

Nuestro límite internacional en la Patagonia

HONROSO bajo todo punto de vista ha sido el acatamiento que han dado los dos países vecinos, Chile y Argentina, al arbitraje que puso término a las diferencias de fronteras que, a comienzos del siglo, estuvieron a punto de llevarnos a la contienda armada.

Según el fallo de S. M. Británica, cualquier diferencia que se suscitase en el terreno, al trazar la línea divisoria, debería ser resuelta por los representantes especiales del árbitro, los capitanes Crosthwait y Robertson. Han quedado, sin embargo, algunos sectores cuya demarcación es defectuosa, prestándose a dudas.

Es así como hay una gran diferencia entre los mapas oficiales de Chile y de la República Argentina, descontando lo que se refiere al Canal Beagle, en tres puntos de la frontera, que están al norte, respectivamente, de los cerros Stokes, Murallón y Fitz Roy.

Especialmente al norte del cerro Stokes la diferencia es notable, como se puede apreciar comparando la línea llena de frontera según la carta de la Oficina de Mensura de Tierras y la línea de puntos, trazada de acuerdo con la carta del Instituto Geográfico Militar de la República Argentina, editada en 1920, (figs. 1 y 2).

La soberanía sobre esta faja, que mide más o menos diez kilómetros de ancho, está por decidirse entre ambos países, que no están de acuerdo respecto de la línea divisoria. En cambio, dos de las tres fajas que se encuentran al norte de los cerros Murallón y Fitz Roy, aproximadamente de cinco kilómetros de ancho, no las reclama ninguno de los dos países (fig. 3). Hay además una distancia aproximada de ocho kilómetros entre las posiciones del cerro Fitz Roy en uno y otro mapa (está marcado con un círculo sobre la línea argentina, de puntos). Así es que la discrepancia se resolvería casi del todo, determinando de común acuerdo la verdadera posición geográfica de este punto.

Estos errores pueden ser geográficos o simplemente cartográficos; de todos modos, ya los ha anotado en su mapa de la América Española, hoja Isla Wellington-Lago Argentino, la American Geographical Society.

He buscado documentos para poder juzgar de la corrección de los mapas y, ateniéndome a la autoridad de don Luis Risopatrón (1), ha habido considerables diferencias entre los mapas chilenos y argentinos; como también las hubo entre

(1) «La Cordillera de los Andes entre los 46° y 50° S», páginas 192, 193 y 218.

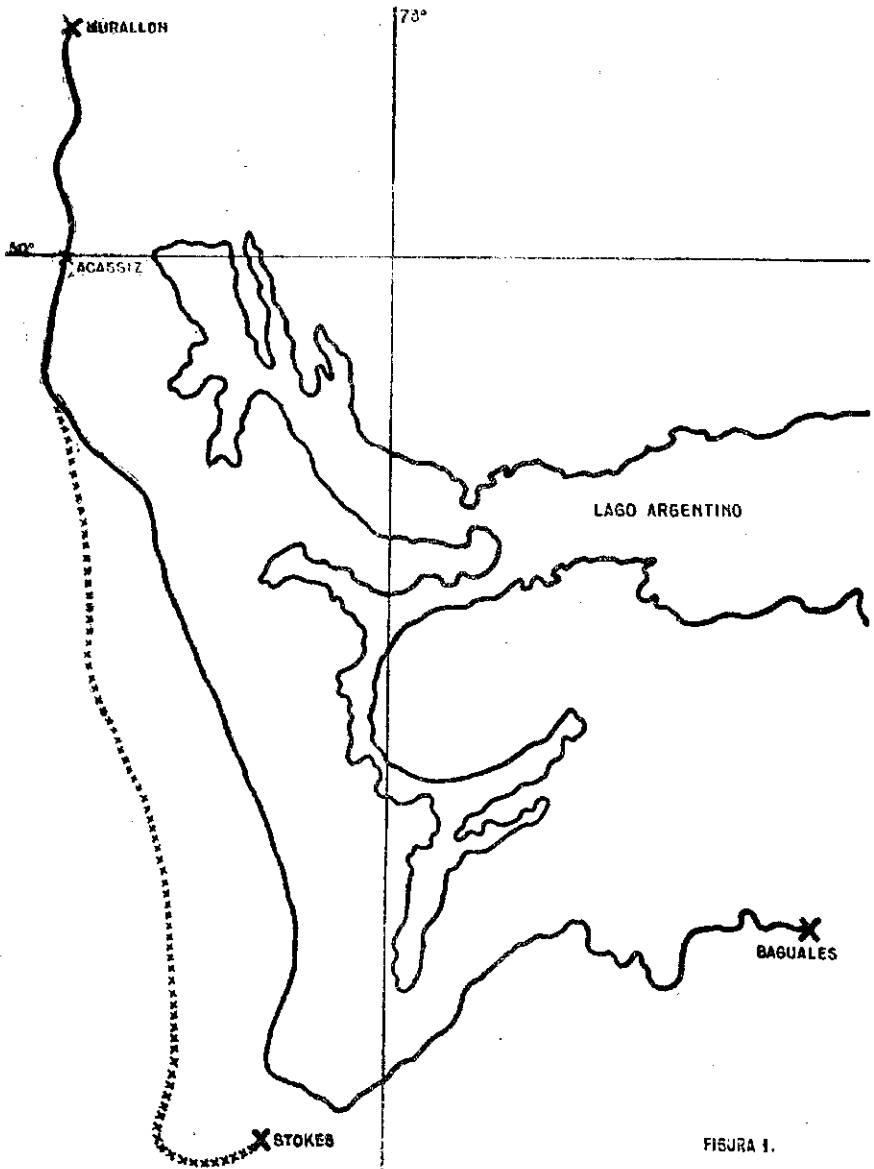
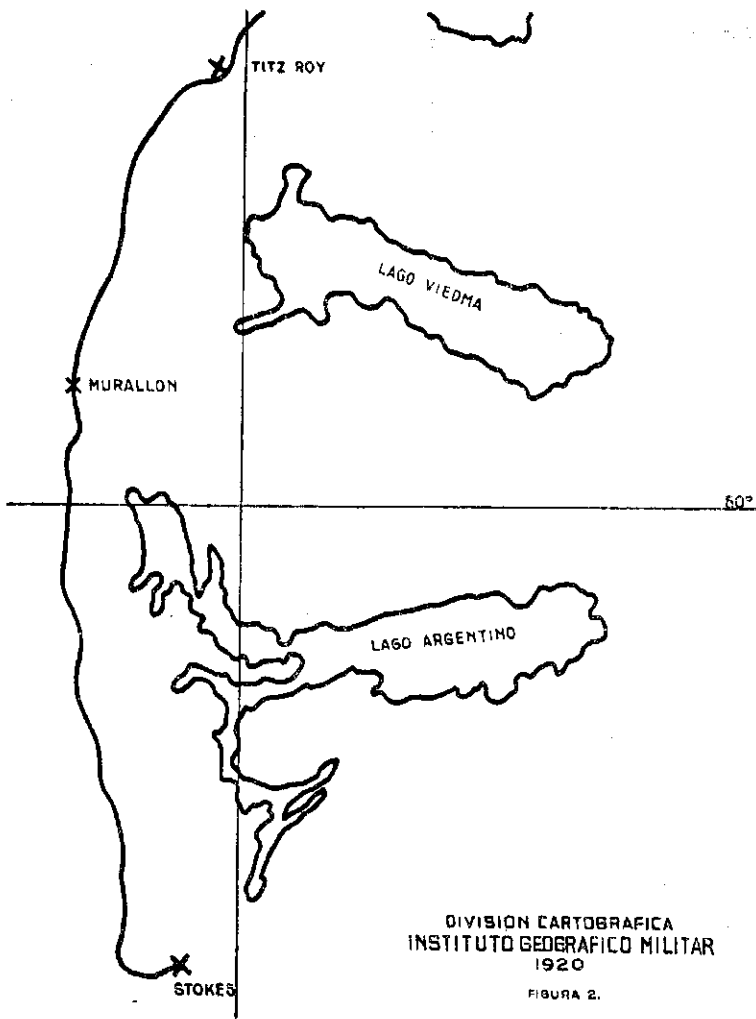


FIGURA 1.

éstos y el terreno mismo en la época de la demarcación de la frontera.

El juicio del capitán Robertson, cuya imparcialidad es irrecusable, parecería indicar una mayor exactitud de parte de

los geodestas chilenos y me inclina a creer que la verdadera línea divisoria, si no coincide exactamente, se aproxima bastante a la línea que marca el mapa de nuestra antigua Oficina de Men-



sura de Tierras al norte de los cerros Murallón y Fitz Roy.

El representante del Arbitro no tuvo que visitar gran parte del sector comprendido entre Murallón y Fitz Roy, porque no estaba sometida a arbitraje según el acta de 1.º de Octubre de 1898.

Respecto de la mayor de las discrepancias, la que corre al norte del cerro Stokes, he observado que la red de triangulación geodésica, cuyo plano se acompaña en la obra de don Alvaro Donoso

Grille (1), no se halla debidamente ligada a la línea misma de frontera; por consiguiente, hay elementos para inclinarse a pensar que en este sector posiblemente el trabajo de los geodestas argentinos sea más acabado y más aproximada su línea a la demarcada por el árbitro.

Seguramente puede darnos luz acerca de este sector la aseveración argentina

(1) «Demarcación de la Línea de Frontera en la parte Sur del Territorio».

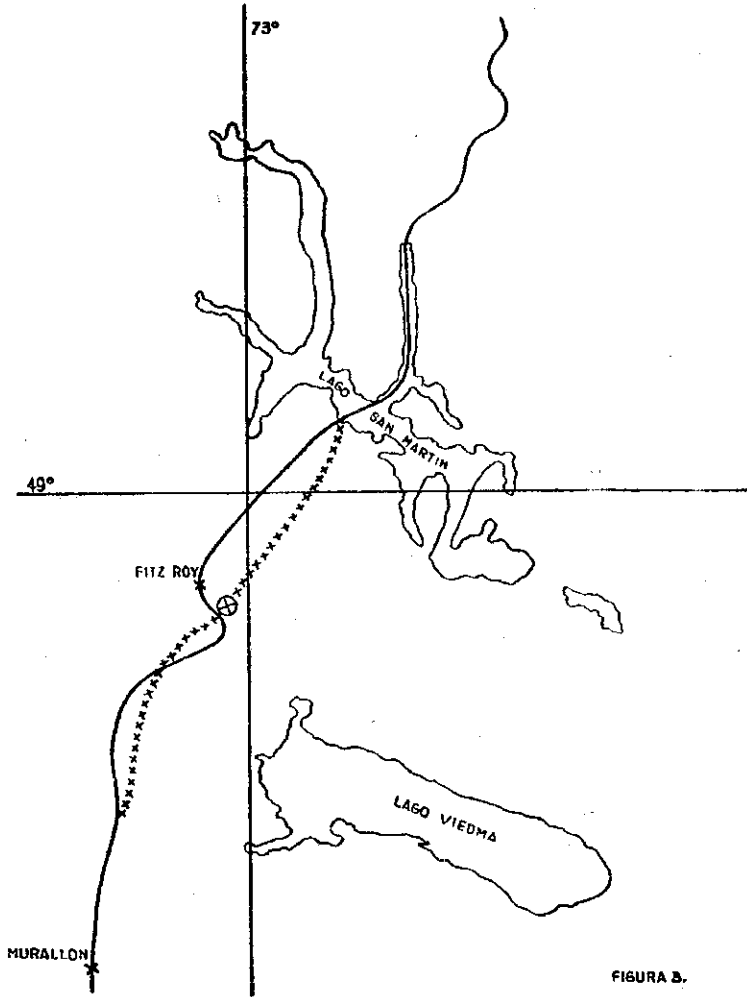


FIGURA 3.

de que «el cerro Stokes no está en realidad en el filo superior de la cordillera, sino al oriente». (1)

Estimo que sería muy conveniente subsanar cuanto antes estas diferencias,

(1) Frontera Argentina-Chilena en la Cordillera de los Andes. Exposición Argentina, pág. 907.

que parecen estar compensadas por errores de ambas partes, diferencias que pudieran más tarde, aunque remotamente, contribuir a ensombrecer el horizonte de armonía que felizmente existe entre Chile y la Argentina, si llegase a adquirir importancia la región, o a descubrirse en esas cordilleras grandes riquezas minerales.